

**SUPER  
HÉROES**

de **ROBERTO SANTIAGO**

# LAS PRINCESAS REBEDES

EL MISTERIO DE AURAX



**DESTINO**

Escrito con Patricia García-Rojo  
Ilustrado por Lourdes Navarro



# LAS PRINCESAS REBELDES

EL MISTERIO DE AURAX

ROBERTO SANTIAGO  
& PATRICIA GARCÍA-ROJO

Ilustrado por Lourdes Navarro

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2023  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es  
www.planetadelibros.es  
Editado por Editorial Planeta, S.A.

© del texto: Roberto Santiago + Patricia García-Rojo, 2023  
Representado por la Agencia Literaria Dos Passos  
© de las ilustraciones: Lourdes Navarro, 2023  
© Editorial Planeta, S. A., 2023  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Primera edición: julio de 2023  
ISBN: 978-84-08-27422-3  
Depósito legal: B. 11.674-2023  
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Alma.

Alma Florencia Ifigenia Tatiana Rosalinda de Roca-Vientos.

Tengo once años y soy la princesa heredera del trono de España.

Pero eso no es lo importante ahora.

Lo importante es que voy a dar mi último discurso como princesa.

Esta es la última vez que me peinan como si fuese una piña.

La última vez que me ponen un vestido de repollo que pica por todas partes.

Y, por supuesto, la última vez que me rindo ante el protocolo y la agenda.

En cuanto acabe el día, pienso tirar mi agenda por la ventana.

Bueno, mejor desinstalo la aplicación del móvil.

Porque sí, ¡me bajo del carro de la realeza!

*Arrivederci, bye bye, adieu, ciao.*

¡SE ACABÓ PARA SIEMPRE EL ROLLO DE SER PRINCESA!

Qué gusto me da solo de pensarlo...

—Mi último discurso oficial —me repito a mí misma mientras ocupo mi lugar en el salón de recepciones.

Porque, claro, antes del discurso tengo que recibir a los invitados.

Me toca presidir la cena del Premio Cervantes.

Una cena llena de escritores, editores, agentes literarios, personalidades del mundo de las letras y periodistas.

La verdad es que no sé muy bien qué pinto entre tanta cabeza pensante.

¡Solo soy una niña!

Pero así son las cosas en el palacio del Rruiseñor: te despistas y te toca dar una entrevista, presidir un baile o decir unas palabritas.

Menos mal que Margarita Dos Veces está a mi lado.

Margarita de Vedmon-Richelieu, más conocida como Margarita Dos Veces, es mi tutora, la princesa de Proel.

Nació para ser reina, pero abdicó en su hermano, como pienso hacer yo.

Le guiño un ojo contenta. Su pelo azul centellea. Margarita me dedica una enorme sonrisa y señala la puerta.

Mi tutora siempre me da ánimos. Cuando creo que nada se puede arreglar, aparece ella para decir las palabras mágicas que lo ponen todo en su sitio.

El ujier anuncia al primer invitado:

—Hace su entrada la escritora Alicia Cumbres —dice con voz engolada.

Una mujer con un traje de chaqueta de color amarillo entra en el salón, se acerca para darme la mano y hace una reverencia.

Mira que llevan toda la vida haciéndome reverencias, pero me sigue pareciendo de lo más raro que alguien mayor que yo se incline ante mí. ¡Y más todavía una escritora!

Rápidamente, agacho yo también la cabeza.

—Encantada —digo un poco cortada.

—Un placer, alteza —dice ella.

Y pasa el siguiente.

Hay más de cien personas invitadas a la cena.

Todos adultos.

Menos Las Princesas Rebeldes. Y Mundi. Y mi hermano Max.





Las Princesas Rebeldes son mis amigas.

Cuando llega su turno, entran también en el salón de recepciones para saludarme.

Van arregladísimas.

Patrizia, la princesa de Mónaco, lleva un vestido de seda azul marino que le llega hasta los pies.

Bella, la princesa de Jordania, luce una falda de tul color rosa que abulta más que ella.

Ion, el príncipe de Rumanía, se ha puesto un traje de chaqueta azul turquesa con las solapas amarillas.

Ewan, el príncipe de Escocia, lleva una americana gris de lo más elegante.

Y Britt...



Bueno, la princesa de Suecia sigue en su línea de dar la nota. Entre tanto vestido y traje, ella lleva un mono de obra naranja con un parche enorme en el pecho que se lee: «Más e-books y menos tala de árboles».

Junto con ellas cinco, he vivido algunas aventuras increíbles.

Al verlas, cualquiera pensaría que solo son princesas de la realeza rodeadas de privilegios.

Pero yo sé que no. Son algo más, mucho más.

Yo sé que, cuando cumplieron once años, su mundo se puso patas arriba, porque lo mismo ocurrió con el mío.

Por eso, Patrizia es La Máquina. Bella es Suprema. Ion es Metamorfosis. Ewan es Lobo. Britt es Escudo.

Y yo soy Flecha.

Todas usamos nombres en clave y todas ocultamos un gran secreto.

Tenemos superpoderes.

Mientras miro a Las Princesas Rebeldes, pienso que eso es una gran ventaja, pero también una gran condena.

Quiero renunciar al trono para ser solo una niña normal.

Pero nunca podré renunciar a mis poderes. Así que muy normal tampoco voy a ser.

No entiendo cómo funcionan, no entiendo por qué han despertado en mí. Estamos unidos, es lo único que sé.

Mi mejor amiga, Mundi, entra a la sala de recepciones con el vestido de la boda de su prima y se pone a mi lado.



Mundi es la hija del jardinero del palacio del Ruiseñor, y somos inseparables.

Solo con mirarnos, sabemos exactamente lo que pensamos.

Por eso, ahora mismo, Mundi me aprieta la mano con fuerza.

—¿Sabes ya lo que vas a decir? —me pregunta—. ¿Vas a hacer un canto a la libertad y una despedida al trono?

—Seguro que se te olvida el discurso y dices lo primero que se te pase por la cabeza —suelta mi hermano—. Todos los escritores se van a reír de ti.

Mundi le da un pescozón.

A mi mejor amiga le gusta mi hermano. Es algo que nadie entiende.

Pero eso no evita que me defienda, pase lo que pase.

Porque Máximo puede ser un poco plasta a veces.

Y un poco estirado.

A él le encanta ser príncipe, dar discursos, tener responsabilidades.

¡Pues que se quede con el trono y sea feliz!

Noto que los nervios me revuelven la barriga.

—¡A la porra! —digo—. Es mi último discurso, me importa un pepino lo que piensen de mí.

—Así me gusta —dice Mundi—, despidiéndote de la corona por todo lo alto.

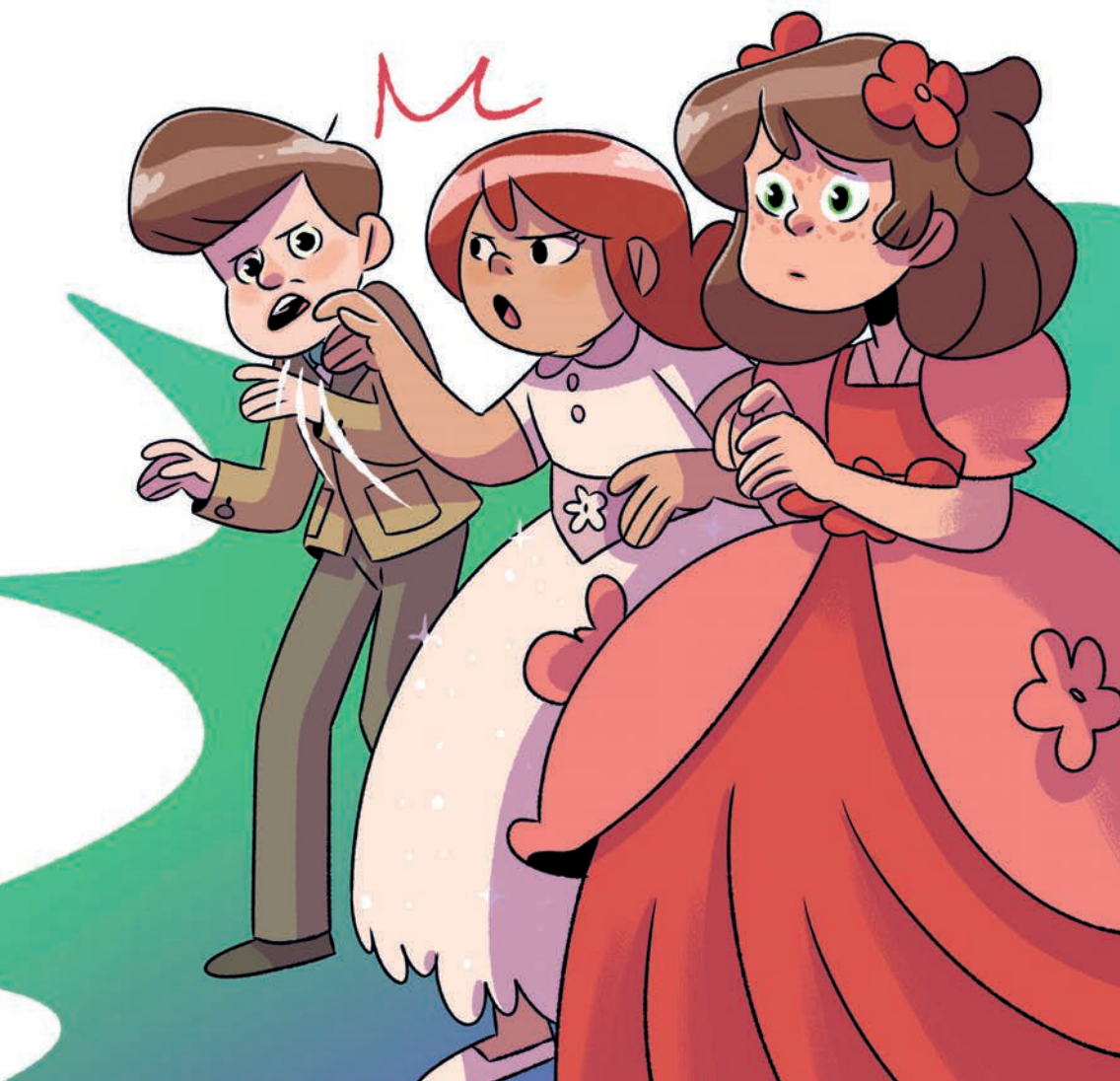
A grandes zancadas, sigo al ujier, que me indica que la cena debe comenzar.

La mesa es enorme y está llena de centros de flores.

Ocupa casi todo el comedor.

En cuanto entro, todos los presentes se levantan y vuelven a hacer reverencias.

Me pongo roja como un tomate y empiezo a repasar el discurso una y otra vez en mi cabeza.



«Escritores y escritoras...»

«Escritoras y escritores...»

«Miembros de la cultura...»

«Escritores y...»

Las Princesas Rebeldes ocupan sus sitios en la mesa, a mi alrededor. Margarita Dos Veces ocupa el suyo.

Mundi se sienta a mi lado, y Max, justo en frente de mí.

Junto a mi silla hay un atril.

Por fin, mi último discurso oficial.

Me cuesta creerlo.

Todos los invitados tienen los ojos clavados en mí.

Mi mejor amiga me da un empujoncito de ánimo.

Siento que las orejas me van a salir volando de la cabeza.

¿Por qué hace tanto calor?

—Ejem... —empiezo, acercándome al micrófono—. Escritores y escritoras, miembros de la cultura, amantes de las artes y las letras... Bienvenidos y bienvenidas al palacio del Ruiseñor.

Mundi se lleva el primer canapé a la boca.

Observo todas esas caras concentradas.

Deben pensar que es una tontería que ese discurso lo pronuncie una niña.

—Es un honor para esta casa acogerlos —digo mirando el papel con las notas—. Y es un placer hacerlo por un motivo tan importante como es el Premio Cervantes.

Poco a poco me voy relajando. Las palabras me salen con más naturalidad. Los invitados me observan con interés y curiosidad.

Entonces, un golpetazo me hace levantar la cabeza.

La silla de mi hermano, Max, se ha caído al suelo de sope-tón, y él me mira, de pie, desde el otro lado de la mesa.

Pero en sus ojos no hay sorpresa.

Hay odio.

Un odio feroz que no había visto nunca.



—Max, ¿qué...?

Las palabras se me atragantan al mirar a mi hermano.

De un monstruoso salto, Max se sube a la mesa y suelta un gruñido tremendo.

—¡Aaaaaaarrrrrrrrrrrrgh!

Comienza a correr.

Directo hacia mí.

A su paso, van cayendo platos, vasos y cubiertos.

Se ha transformado.

Mi hermano ya no es mi hermano.

Y sé que voy a morir.

